

TEODORO OLARTE

Constantino Láscaris C.

Vasco macizo; de presencia que impone respeto, distancia al principio y afecto pronto; fumador en pipa que posee una mente rigurosamente metafísica; hombre teórico, de palabra radical y estilo contundente; Teodoro Olarte marca huella en quienes le escuchan. Su recorrido filosófico es paralelo al de Heidegger: de una tesis sobre escolástica, al existencialismo. Su tesis fue sobre Alfonso de Castro, el escolástico penalista, pero pronto gravitó, y precisamente hacia Heidegger, es decir, al existencialismo metafísico y sin concesiones.

Nació en Vitoria, España; hizo estudios de filosofía en la Universidad de Madrid, reconocidos por la de Costa Rica, en la que se licenció. Profesor en Costa Rica desde 1940, lo fue luego de Psicología y Metafísica en la Universidad. Desde 1957, Profesor Asociado en Estudios Generales, titular de Antropología Filosófica, Director del Departamento de Filosofía y Jefe de Redacción de la Revista de Filosofía, Vicepresidente de la Asociación Costarricense de Filosofía, fue Vicepresidente del II Congreso E. Interamericano de Filosofía (San José, 1961). En 1951-1952, dirigió la revista "Idearium".

Puede resumirse su concepción filosófica en los siguientes puntos:

"1.—La Filosofía es el conocimiento viviente del sentido de la realidad en su totalidad.

"2.—La realidad está centrada por el ser del hombre, quien por su constitución existencial, vive dos planos: el del ser que engendra la experiencia y el del ser mediante el cual aspiramos a dilucidar la totalidad; estos planes no se repelen entre sí.

"3.—El ser de la realidad total está 'informado' por el ser del hombre, que evoluciona; la sustancia queda substituida por la relación o complejo de relaciones.

"4.—De aquí, lo relativo de la distinción entre cultura y naturaleza, concepto éste que también es cultural, histórico.

"5.—La experiencia es el producto del ejercicio o de la acción recíproca, necesaria y existencial, de los factores que implica la dimensión de ser-en-el-mundo.

"6.—La ciencia y sus progresos son producto de la creciente profundización que el hombre efectúa de sí mismo; la ciencia está constituida por las siempre renovadas proyecciones sobre el universo, del hombre mismo.

"7.—El hombre, por sus esenciales limitaciones, inherentes a su condición de encarnado, sólo puede poseer sospechas, más o menos fundamentadas, de la realidad metafísica, presente en la temática filosófica del Occidente.

"8.—La verdad no es relativa por ser histórica; es absoluta, pero su absolutez le viene de lo que será y no de lo que fue ni de lo que es. Ella no consiste en encontrar, sino en hacer para.

"9.—No es admisible la dicotomía del Sujeto y del Objeto; por consiguiente, tampoco el realismo que supone una realidad dada a priori; ni el kantismo, que supone un Sujeto apriorístico, ni el Sujeto productor del idealismo.

"10.—El destino humano —su problema— debe resolverse, metafísicamente hablando, suprimiendo la paradójica posición en que se admite el 'hacerse' humano históricamente y el producto 'definitivo' de ese hacerse.

"11.—Nuestro género de existencia es uno, pero no el único; cabe pensar otros en los cuales, aun dentro del espacio y del tiempo, se viva sin limitaciones de nuestro actual modo de existir, aunque siempre y de alguna forma, históricamente. Nuestra existencia actual postula otra, hacia la que parece tendemos por nuestra transfinitud".

Y tratando del choque entre la filosofía tradicional y el evolucionismo, afirma:

"Por estas razones hemos visto... que:

"1º, El principio de causalidad es inoperante en aquella parte de la realidad en la cual probablemente se engendró y para la cual se formuló;

"2º, Otro tanto sucede con el principio de finalidad aplicado al campo extraño a la voluntad humana;

"3º, Tampoco le va mejor al principio de identidad, del cual, frente a capitales problemas, hay que prescindir;

"4º, Y, finalmente y como corolario de todo, la categoría de sustancia no nos sirve y si todavía anda como concepto vigente, se debe esto a ciertos ordenamientos de carácter práctico de los cuales no es el menos principal el lenguaje, natural refugio de muchos malos hábitos del pensar y del hacer" (1).

Desde otro punto de vista, es significativo su concepto de filosofía, elaborado sobre el contrafondo de Teilhard de Chardin:

"Por supuesto, la filosofía no es ciencia, pero no es menos cierto y exacto que la filosofía se anquilosa —y el filósofo, también— si no pone oído atento a lo que con modestia le dice la ciencia; no puede existir divorcio entre el ser y el fenómeno bien captado —que no lo será a base de las experiencias que datan de hace dos mil cuatrocientos años. El tránsito, no sólo legítimo, sino necesario, en el filosofar es del fenómeno al ser; pero el fenómeno, punto de arranque para el filosofar, no puede ser el que nos dan los simples sentidos guiados por el pobre sentido común, sino el que nos ofrezca la ciencia todas las ciencias y no solamente la Física. Reconozcamos que la cosa ha cambiado desde hace dos mil años o, si se prefiere algo menos antiguo, desde hace setecientos años". (2)

Esto no supone positivismo, sino cientismo como punto de arranque para la Metafísica, plano que da sentido al filosofar entero:

"Si la filosofía posee sustantividad propia frente a otras áreas del saber, la tendrá por y desde la metafísica. Pues bien, la revulsión operada por *Sein und Zeit* en este terreno ha sido sencillamente fundamental. La preocupación que por la metafísica alienta hoy en el filosofar, hay que atribuirla en grandísima parte a esta obra heideggeriana; pues nadie puede desconocer que Heidegger logró sacar a la filosofía del callejón sin salida en que la tenían determinados sistemas filosóficos monopolizantes..., para implantarla frente a los auténticos horizontes metafísicos: los horizontes del ser". (3)

Esta metafísica es existencial. Puede servir de ejemplo de desarrollo el siguiente análisis quijotesco:

"Nos hallamos, pues, con una filosofía desde el hombre; con la eterna problemática de su existencia. Visto este libro a la luz de una verdadera filosofía existencialista, tendremos quizá la oportunidad de sumergirnos en su valor último". "La dialéctica existencial que sorprendemos en el Quijote no es de orden místico, sino humanista,..." Sancho es visto como la falta de angustia existencial al recorrer los

(1) *La filosofía...*, Rev. Univ. C. R., 10 (1959), 15.

(2) *El Universo...*, Rev. Filos. Univ. C. R., I, 2 (1957), 147.

(3) Rev. Filos. Univ. C. R., I, 1 (1957), 76.

caminos trillados por "todo el mundo". Al contrario, "Don Quijote vibra en amplias y fuertes olas de angustia existencial". "Se siente, por esenciales imperativos de su propia existencia, impulsado hacia mundos que permanecen ocultos a la vulgaridad de los hombres. Renuncia a la seguridad de 'todo el mundo' y comienza . . . , la vida de otro modo de existir. Don Quijote está angustiado porque siente las normas posibilidades de su propia existencia . . ." "La existencia humana tiene una finalidad. ¿Cuál es ella? El reino de los valores a cuya realización se halla llamada en forma sustancial; esos valores que se encuentran en nuestra misma constitución existencial y condicionan nuestros modos de existir esencialmente, siendo el fundamento metafísico de la vida extravertida, de la vida introvertida y de la vida supravertida, la flechada hacia los últimos valores: la verdad, la belleza y la bondad".

Luego analiza las dos fases, negativa y positiva, de la angustia de Don Quijote, para culminar con su visión como existencia auténtica: "La tesis vital de Don Quijote es cierta: lo personal, en individualismo, debe concordar con lo universal y eterno y de éste habrá de vivir. En lo que se equivocó fue en querer universalizar la materia . . ." Y así, "lógicamente, Don Quijote tiene que morir. A los requerimientos de Sancho, ya semiquijotizado, para una nueva salida al campo, el Caballero contesta con su deseo de morir . . . Ha comprendido que su ideal es inadaptable a este mundo; vive en este mundo, pero ya no es de este mundo". La muerte es "la única solución que a su existencia le resta". (4)

Este filosofar, que es desde la situación concreta, es, al mismo tiempo, universalista, por la universalidad de la razón. Al enfrentarse al tema de las filosofías nacionales o continentales, expresa:

"La integralización por medio de la creciente y efectiva solidaridad universal, tanto en el pensar como en el sentir, hace que tanto el objeto de la Filosofía como el filosofar se universalicen, imposibilitando la provincialización de la Filosofía. Si lo anterior empieza a ser valadero para el mundo entero de hoy, hace tiempo que lo es para América respecto al orbe occidental.

"El pensamiento filosófico americano, si sigue esos derroteros de universalidad perenne, podrá, con su acento americano, decir palabras interesantes y aun necesarias para esa cultura. No somos esclavos, sino iguales e incluso, alguna vez, superiores a los demás. Tal es el único horizonte auténtico y honrado que cabe asignar a la Filosofía 'americana'". (5)

Tesis semejante se aprecia en sus escritos sobre la Cultura, la Universidad, y en sus análisis de las corrientes existencialistas.

"La Universidad es una institución que transmite cultura y que crea cultura". Es una institución porque tiene partes jerarquizadas "por exigencia íntima de la misma cultura, tiene que contraerse a cimentar tanto la cultura personal como la profesional, porque el trabajo de culturizarse y de profesionalizarse tiene una fecha universitaria de comienzo, pero su término coincide con el término de cada una de las existencias". "Si éstos son sus fines fundamentales, la razón de ser de la Universidad consistirá en su fidelidad a esa vocación". "En consecuencia, parto del siguiente principio: la unidad intrínseca, lo que dé forma a la Universidad será un saber con contenido universal y totalizador en su universalidad. Este saber es la Filosofía. Sólo la Filosofía puede fundamentar el núcleo de una cultura general y, por consiguiente, sólo la Filosofía puede ser cimiento de la unidad de la Universidad". Ahora bien, como segunda perspectiva, "¿Cómo se ha de formar filosóficamente a los que no se preparan para ser filósofos profesionales? ¿Cómo se ha de formar filosóficamente a los que se han decidido a ser filósofos profesionales?" Al primer

(4) *Rev. Univ.*, 3 (1948), 204-212.

(5) *En Torno . . .*, Actas XXXIII Congr. Int. Amer. (1959), 22.

punto, que desarrolla con amplitud, contesta señalando la teoría general del Método, las disciplinas filosóficas que fundamentan cada ciencia, y la Antropología Filosófica. La realización de esta enseñanza corresponde al órgano filosófico docente (Departamento, Instituto, etc.) de Filosofía". (6)

Especial interés merece su *Curso de Psicología*, en el que desarrolla de manera sistemática su concepción "funcional" del hombre. "El yo es el punto de diferenciación entre el mundo interior y el exterior" y la esencia de la psique es actividad, "devenir y cambiar en un espontáneo dinamismo". Por facultades entiende "grupos o familias de funciones cotejadas y sistematizadas atendiendo a sus semejanzas bajo una denominación común". Planteada en un doble plano, antropológico y filosófico, esta obra es de poderosa envergadura y muchos de sus desarrollos son originales y profundos.

Su estudio sobre Alfonso de Castro sigue siendo la obra fundamental y completa sobre el fundador del Derecho Penal. No es éste el lugar para exponer el conjunto de sus ideas; sólo señalaré el rigor del trabajo y la profundidad de la exposición:

"En suma he aquí un excelente libro por todos conceptos. De un lado, por la corrección con que transfiere la complejidad del pensar de Castro; de otro, por la finura con que aborda y sintetiza la doctrina general y particular en orden a los múltiples problemas que constituyeron el saber español. Añádase a esto la pulcritud con que ha discurrido la pluma y tendremos una tesis que le acredita de experto investigador. ... una obra de probado vigor científico, ...". (7)

O B R A S

Alfonso de Castro, San José, 1946, pp. 287.

Variaciones filosóficas sobre el Quijote, Rev. Univ. C. R., 3 (1948), 204-212.

Historiomanía, Senda, 7 (Julio-Agosto 1947), 1.

En torno al existencialismo, Idearium, ns. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8-9 (1951).

Por una seria formación cultural, Idearium, 3 (1951).

La Universidad inglesa, Idearium, 4 (1951), 1, 12.

Nicolás Hartmann ha muerto, Idearium, 5 (1951), 1, 13.

"*El Ser y el Tiempo*"..., Idearium, 6 (1951), 1, 11.

Apología pro Universitate nostra, Idearium, 10-11 (1952), 2, 5.

Curso de Psicología, San José, S. A., pp. 87.

Nicolai Berdiaiev, Rev. Filos. Univ. C. R., I, 1 (1957), 41-52.

Sein und Zeit, Rev. Filos. Univ. C. R., I, 1 (1957), 76-77.

El Universo según Pierre Teilhard de Chardin, Rev. Filos. Univ. C. R., I, 2 (1957), 137-148.

Panorama de la Filosofía hispanoamericana del siglo XX, Rev. Filos. Univ. C. R., I, 3 (1958), 207-221.

El pensamiento de Karl Jaspers, Rev. Univ. C. R., 16 (1958), 21-34.

(6) *La función de la Filosofía...*, II Congr. E. Interamericano Filos. (1961).

(7) JUAN DEL ROSAL, en: Rev. Est. Polít., XVI, 29-30 (Madrid, 1946), 427-435.

- La Filosofía Tradicional y el Evolucionismo*, Rev. Univ. C. R., 19 (1959), 5-16.
- Informe del Director del Departamento de Filosofía*, Anales Univ. C. R. (1959), 400-405.
- Informe del Director del Departamento de Filosofía*, Anales Univ. C. R. (1960), 357-359.
- Alejandro Korn*, La Prensa Libre (1º diciembre 1960).
- En torno a la Filosofía Americana*, Actas XXXIII Congr. Int. Americanista, San José, Impr. Nacional, 1959, tomo III, 17-22.
- La enseñanza de la Filosofía en la Universidad*, II Congr. E. Interamer. de Filosofía (San José, 1961).

BIBLIOGRAFIA

- BONILLA, A., Hist. Ant. Lit. Costarr. (1957), I, 309.
- A. B. /BONILLA, A./, *Idearium*, Diario de Costa Rica (30 mayo 1951).
- JUAN DEL ROSAL, en: Rev. Estudios Políticos, XVI, 29-30. (Madrid 1946), 427-435. Reprod.: Rev. Filos. Uni. C. R., I, 2 (1957), 195-198.
- ZELEDON CAMBRONERO, MANUEL, en: Rev. Filos. Univ. C. R., III, 9 (1959), 129-130.